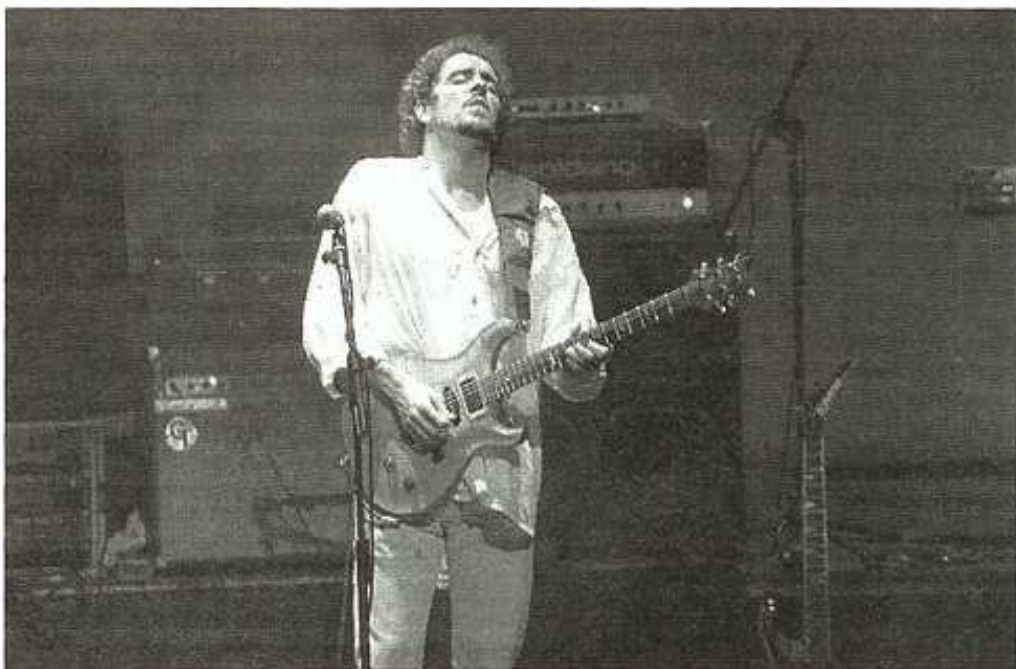


Diario de Navarra. Sábado 1 de Julio de 2000

Concentración de talentos en el Gayarre

Incidentes: Concierto-Homenaje y entrega de la guitarra de oro de Pamplona a Rosendo Mercado en la primera edición de los Premios Leyenda. Celebrado el jueves 29 en el Teatro Gayarre de Pamplona a partir de las 20.30 h. Lleno con más de 800 personas. El acto fue presentado por la actriz Anabel Arraiza y el locutor de radio Rafael Escalada.

Participantes: Alberto Navascués «Skualo», teclados; Javiertxo Pintor, bajo; David Barcos, batería y Eva Rada, percusiones formaron el grupo base. Además participaron los guitarristas navarros Eduardo Zamora, Juanjo Ojeta, Txuma Segura, Jesús Mari Berástegui «Mariano» y Kiko Jiménez. Rafa Conde en el bajo (en un tema) y el señor Villareal «el drogas» en unos coros para Ojeta que se oyeron poquito. Rosendo Mercado, guitarras y voz, acompañado por Aurora Beltrán, guitarra y voz y Alfredo Piedrafita, guitarra.



JAVIER SESMA

Txuma Segura, en un momento de su actuación en el homenaje a Rosendo en el Gayarre.

ESTO sólo me podía pasar en Pamplona. Hoy han llegado juntos los Reyes Magos de todos los años...» Fueron las palabras de un nervioso y emocionado Rosendo Mercado. Rosendo, un señor, un pedazo de artista honrado y llano como pocos que ha recibido en Pamplona uno de los mayores homenajes de su vida. Realmente son muchos los músicos y guitarristas que en algún momento de sus carreras se han declarado deudores del buen hacer del músico madrileño fundador de los míticos «Leño».

Rosendo es una de las pocas personas a la que se le puede colocar, sin lugar a dudas, el calificativo de «leyenda viva». La única preocupación que nos queda es la duda de que por haber recibido un homenaje de semejante calibre se vaya a desanimar por pensar que ya llegó la hora de la retirada. Esperemos que no sea así y que la cuerda le dure muchos años.

Y es que el acto de Pamplona estuvo repleto de cariño, de espíritu positivo, incluso de emoción. No cabe duda de que Pamplona ha sido siempre una plaza fuerte para Rosendo. Y eso fue lo que, ni más ni menos, se respiró en la velada del jueves en el Gayarre. El ambiente estaba cargado de ganas de rock. Desde las butacas se arengaba con gritos de «caña, caña» o «Rosendo, Rosendo». Y los guitarristas navarros que fueron actuando dieron la caña que se les pedía poniendo

lo mejor de sí mismos en homenaje al madrileño.

Le tocó abrir brecha a Eduardo Zamora que militó en Sátira y en los últimos tiempos en Rare Vocation. Eduardo ofreció lo mejor de su estilo brillante y nervioso, empapado de metal-funk. Juanjo Ojeta, poseedor de un currículum realmente envidiable, derrochó grandes dosis de rock y de metal en un toque cargado de técnica y templado en la afinación.

Tras los primeros punteos y riffs rockeros llegó el turno de los bluesmen. Txuma Segura cargó las tintas con un toque blusero en la más pura dinámica de los B. B. King y compañía. Arrancó las ovaciones más entregadas al encarar con un estilo arriesgado y creativo el famoso «Little wings» de Jimmy Hendrix. Su carácter derramó templadas y desmayadas esencias latinas hasta dar paso a «Mariano». Berástegui es otro de los sheriffs del rhythm and blues y la lió en un duelo de riffs con Txuma. Luego relajó la tensión con una versión de Jean Mary Ecay para finalizar con su visión de la música de Frank Zappa. Finalmente Kiko Jiménez cerró las intervenciones de «programa» acompañado de Eduardo Zamora que le cargó los ritmos para que pudiera explajarse con unos solos en pura esencia heavy. Durante la actuación de los cinco guitarristas el grupo de acompañantes rayó a excelente altura, todos y cada uno de ellos. Independientemente de haber podido ensayar mas o menos con los guitarristas demostraron su grado de maestría. Una nota cariñosa para «Skualo» que supo buscar su «hueco» en un recital cargado de buenas exhibiciones, llenando el espacio de un sabor setentero.

Finalmente llegó el momento del homenaje y tras las palabras de cariño y casi las lágrimas de Aurora Beltrán, representando a Tahures Zurdos, y Alfredo Piedrafita, a los Barricada, acompañaron a Rosendo en «No me apetece» para que éste finalmente casi no pudiera tragar saliva del nudo que se le hizo en la garganta. Pero el madrileño tiró para adelante demostrando que no ha perdido toque sacando un sonido crudo y entregado de su Gibson. En un acto así no podía faltar un gran fin de fiesta que llegó con la versión de «Agradecido». Todos los participantes tocaron juntos en una auténtica concentración de talentos.